

Juan Orrego Salas figuraba como único compositor sudamericano en el programa de estos conciertos, junto a Jeanne Boyd, Leo Kraft, Seth Bingham y Thomas Scott, todos ellos de Estados Unidos.

El 3 de Noviembre, el joven compositor chileno obtuvo un nuevo y señalado éxito al interpretar la conocida pianista Reah Sadowsky en el Town Hall de Nueva York sus «Variaciones y Fuga sobre un pregón santiaguino». El resto del programa lo formaban obras de Frescobaldi, Schumann, Debussy, Prokofieff y de los norteamericanos Ellis Kohs y Godfrey Turner.

## CONCIERTOS

### TEMPORADA LIRICA OFICIAL

Como expresamos en el número anterior, hemos esperado a las últimas funciones de la Temporada Lírica Oficial para poder establecer un juicio en conjunto de lo aportado. Además, en esas últimas representaciones se incluían precisamente «Las Walkyrias» de Wagner y «Fidelio» de Beethoven, con mucho los acontecimientos de mayor relieve dentro de una temporada que se caracterizó por lo trillado de su repertorio, si se exceptúan el drama lírico y la ópera citadas.

A grandes rasgos, podría establecerse el balance de la temporada de ópera en los siguientes términos en cuanto a sus partidas positivas: presencia de algunos excelentes cantantes contratados en el extranjero, que fueron capaces hasta de prestar interés a óperas como «Tosca», «La Bohème» o «Mignon», difícilmente soportables para quienes no se cuentan en las filas, bastante nutridas por cierto, de los sempiternos melómanos; ajustadas versiones de «Las Walkyrias» y «Fidelio», esta última por primera vez interpretada en Chile; labor muy destacada de un admirable director de escena italiano, Carlo Piccinato, que se impuso en muchos aspectos, aunque no lo consiguiera en todos, al mal criterio y la irresponsabilidad con que suelen aderezarse entre nosotros los espectáculos de ópera; eficiente labor de los directores de orquesta Angelo Questa y Gunther Mayer, así como del cuerpo de ballet de la Escuela de Danza del Instituto de Extensión Musical, que dirige Ernst Uthoff. En cuanto a lo negativo de la temporada,—pésimos coros, amanerado repertorio, improvisación de algunas representaciones, etc.,—más vale no insistir. Con anterioridad, en otras secciones de esta revista, se han señalado ya los errores capitales de cómo se organizan estas manifestaciones artísticas entre nosotros.

**LAS WALKYRIAS.** Tal vez el reparto fué más homogéneo en esta reposición de «Las Walkyrias» que el ofrecido en años anteriores. Jeanna Palmer como Brunhilda, Wanda Wermínska en Siglinda,

Marion Matthaeus en Fricka, Torsten Ralph, Sigmundo; Deszo Ernster, Hunding; y Federico Destal, Wotam, cumplieron a plena satisfacción sus difíciles cometidos. Es casi imposible señalar la superioridad de unos sobre otros, en conjunto tan equilibrado; sin embargo, en caso de destacar a alguno, nuestras preferencias se inclinarían por el magnífico tenor wagneriano que en todos los sentidos es Torsten Ralph y por Marion Matthaeus, insuperable por sus condiciones dramáticas y por su técnica vocal.

La interpretación de la partitura por la Sinfónica de Chile bajo la dirección del maestro Mayer, en todo se ajustó al espíritu de la inmortal creación. La dirección escénica de Piccinato, así como los decorados y disposición de luces, se ajustaron a una mayor sobriedad sobre lo que suele ser habitual en estos dramas líricos, sobriedad que se tradujo en beneficio de su íntimo sentido. No son tanto los derroches de la fantasía wagneriana como el gigantismo a que se entregan sus intérpretores, lo que daña con matices grotescos a la presentación de las obras.

FIDELIO. Con un retraso de más de su siglo se ha estrenado en Chile la única gran ópera del autor de tanta maravillosa música sinfónica. No es ésta la ocasión de entrar en prolijas disquisiciones sobre lo apto o lo inapto del temperamento de Beethoven para el dramatismo de escena. Que dispuso de «sentido del teatro» lo demuestra el primer acto de «Fidelio» por encima de toda discusión. Construído en la buena manera mozartiana, (quiere decirse, dentro de normas operísticas que estaban rebasadas en los días en que «Fidelio» vió la luz), no constituye precisamente un título más que agregar a la gloria del gran reformador, pero atestigua el dominio perfecto que tuvo de todos esos recursos de la música para teatro sobre los que se asentó en su mayor parte la fama de sus ilustres predecesores. En los cuadros tercero y cuarto del segundo acto, progresivamente se acusa una indefinición de estilo y una desproporción entre los diversos episodios que hacen al auditor pasar, en bruscos saltos, desde momentos en que se acusa de pleno el genio beethoveniano a los del más horroroso vacío. La especie de cantata final del último cuadro, es una de esas tan desapacibles como jubilosas apoteosis para coro y orquesta, con las voces escritas fuera de tesitura y en forzoso griterío, con que el atormentado Beethoven trazó en ocasiones la caricatura de la alegría.

La interpretación por parte de los solistas en escena no se mantuvo a la altura de la antes comentada. El tenor, Coloman Von Pataky, encarnó un Florestán muy desvaído. La fama de sus grandes condiciones vocales debe corresponder a tiempos de mayor fortuna; porque este cantante nos hizo la impresión de hallarse en completa decadencia de sus facultades. Wanda Wermínska, Leonora-Fidelio, tampoco brilló a muy gran altura, siendo los héroes de esta considerable jornada una joven soprano chilena,—Carmen Barros, como Marcelina,—y el bajo Deszo Ernster, en su papel del carcelero Rocco. Este extrajo todas sus posibilidades dramáticas a la parte que le estuvo encomendada; Carmen Barros se desempeñó con un tal sentido de la escena, extraordinario en una principiante,

y con ese buen gusto y fresca, hermosa voz que tuvimos ocasión de elogiarle no hace mucho tiempo, cuando se presentó en los conciertos de la temporada de música de cámara en un recital de lieder. Mario Plazaola, en su corto papel de Don Fernando y Frederic Destal en «Don» Pizarro, demostraron su sólida formación de artistas líricos.

No puede dejarse de citar el acierto en la disposición y movimiento coreográfico del grupo de prisioneros, que dirigió el maestro en este arte que es Ernst Uthoff. Tampoco puede silenciarse el desvarío a los ojos, como diría un clásico, que produjo en la presentación de esta ópera el galimatías de trajes de todas las épocas y de todos los pueblos que aparecían en escena. Cuando, al final, se reúnen los soldados españoles del siglo XVI, que manda un capitán francés del siglo XVIII (con peluca y todo), al conjunto del pueblo, formado por pastorcitas napolitanas, cigarreras de Sevilla, villanos medievales y majos goyescos, uno cree asistir al juicio de los juicios; consumación de los siglos en que sobre todas aquellas estrofas tan alegres fuera de pronto a resonar un tremebundo Dies Irae. Quien sabe si este abigarramiento forma también parte de las famosas «convenciones» con que se disculpa a todo en las óperas.

OTRAS ÓPERAS.—Aídas, Toscas, Bohemias, Rigolettos, etc., formaron el resto de la temporada. Gracias a las excelentes dotes y al buen oficio de concertador de óperas del maestro Angelo Questa, se ofrecieron versiones muy estimables de «Aída», en la función inaugural, de «Traviata», «La Boheme», «Tosca» y «El Barbero de Sevilla». El director de escena también tuvo repetidas ocasiones de mostrar sus talentos, en una cierta estilización de ese repertorio italiano tradicional que cobraba así algunos nuevos visos. En cuanto al Ballet de la Escuela de Danza no es necesario repetir los elogios que tiene tan bien ganados en este ingrato campo.

De los solistas contratados,—todos sin duda dentro de una muy elevada categoría artística—queríamos destacar a la soprano María Caniglia. Se reveló a nuestro público como una de las más excepcionales cantantes que han visitado nuestros escenarios. Hermosa voz, de amplio registro; perfecta técnica y unas condiciones dramáticas insuperables, la hicieron triunfar en todos los papeles que encarnó, prestándoles el fuego de su generoso temperamento. Singularmente en «La Traviata», personaje que vertió con una deliciosa espiritualidad. Bruno Landi en «Tosca» y «La Boheme», así como en otras de las óperas en que participó, demostró poseer muy buena escuela y una voz de tenor de dulcísimo timbre. El barítono chileno Carlos Morelli,—sobre todo en su Amonasro de «Aída»,— Víctor Damiani, Hilde Reggiani, Marion Matthaeus, Susana Bouquet, Gianna Pederzini, Delia Durán, Pili Martorell, Carmen Torres, Kurt Baum, Galliano Masini, Alejandro Granda estuvieron en todas sus actuaciones a la altura de su merecida fama. En «El Barbero de Sevilla», Gino Bechi tuvo a su cargo una acertadísima interpretación de la figura central de Fígaro. El bajo cómico Gerard Pechner y Giacomo Vaghi animaron con la mayor finura y

gracia a Don Bartolo y Don Basilio, de tanta importancia en la trama de esta ejemplar y jamás marchita creación rossiniana. «Madame Butterfly», dirigida por Casanova Vicuña e interpretada por un elenco en el que predominaban artistas nacionales fué la Cenicienta de la temporada. Se improvisó, apenas con algún ensayo, y todas las circunstancias parecían como premeditadamente dispuestas para llevarla a su fracaso. El «Mauricio» de Melo Cruz, una vez más fué ofrecido para justificar con esta gloriosa ópera nacional determinadas exenciones de impuestos.

S. V.

### TRES CONCIERTOS CORALES

Con la primavera, como si los dictados de la música se ajustasen fielmente a las leyes naturales, se suceden en Chile los conciertos de «voces bien acordadas» en agrupaciones corales. En esta primavera, se han presentado en Santiago tres numerosos coros, que comentaremos por el orden en que celebraron sus conciertos.

El 22 de Octubre actuó en el Teatro Municipal el Coro femenino «Ana Magdalena Bach», que dirige la entusiasta animadora de actividades musicales Marta Canales Pizarro. Este amplio conjunto de ciento cincuenta voces bien disciplinadas, interpretó un programa ecléctico, que comprendía junto a obras de los grandes polifonistas del siglo XVI, como Victoria o Lassus, una serie de transcripciones, para voces iguales, muchas de ellas realizadas con buen criterio. La parte central, estuvo dedicada a fragmentos de la Cantata 140 de Juan Sebastián Bach, con la soprano Teresa Irrázaval como solista y Eliana O'Scanlan como acompañante al piano. La adaptación de la grandiosa Cantata a las solas voces blancas y la reducción de la orquesta a un simple piano no permitieron que el esfuerzo pasara mucho más allá de poder ser considerado como meritorio.

De la directora del Coro, se interpretaron dos canciones para coros: «Véante mis ojos», sobre versos de Santa Teresa, y «Nació la niña», con texto de la compositora. También era obra de Marta Canales el arreglo de tres cantares chilenos con que se cerró el concierto. El público aplaudió con largueza a estas simpáticas composiciones que acreditan la experiencia en el tratamiento de las voces que posee su autora.

Una semana más tarde, el 28 de Octubre, llevó a cabo en el mismo teatro su anual presentación el Coro de la Universidad de Chile, que dirige Mario Baeza Gajardo. El juvenil conjunto ha experimentado el más acelerado progreso desde su anterior actuación. Su afinación es perfecta y grande también la ductilidad con que sigue las indicaciones del director. La interesante iniciativa que representa este Coro de la Universidad debería servir de ejemplo a otras organizaciones estudiantiles; ya que pocas disciplinas, dentro de las relacionadas con el arte, pueden prestar una más valiosa aportación formativa a la juventud.

---

El programa, si de algo pecó fué de ambicioso y amplio. Una primera parte, constituida por madrigales de Lassus y Morley, el motete «O Bone Jesu» de Palestrina,—sin duda la más perfecta de todas las versiones,—y canciones de autores anónimos, más un minué de Rameau arreglado para voces, fué seguida por la segunda, consagrada a compositores chilenos contemporáneos y la final, con obras de César Franck, fragmentos de la Cantata N.º 4 de Bach y el Alleluia de «El Mesías» de Händel. De las tres últimas obras, la ofrecida con mayor justeza fué el Alleluia de «El Mesías». Los fragmentos de la Cantata de Bach, que se cuenta entre las impresionantes que escribió el maestro, deslucieron por la falta de la orquesta, sostén indispensable de las voces, y por el escaso número de miembros del coro, en versículos en que sólo se utilizan algunas de las voces en estricta escritura contrapuntística. «La Virgen en el pesebre» de César Franck, aunque bien interpretada, no podía satisfacer al público por lo insípido de su contenido. Fué un error incluirla en un programa tan serio y de tan altos propósitos como el seleccionado.

Si, como antes decimos, la cumbre del concierto se logró en el motete de Palestrina, la parte que mejor demostró la eficiencia y la madurez logradas por el Coro de la Universidad de Chile fué la central; es decir, aquella formada por composiciones de autores chilenos. Las obras de Letelier, Amengual, Erasmo Castillo, María Luisa Sepúlveda y Alfonso Montecino presentan innúmeras dificultades en su moderna escritura y complicaciones de interpretación no menos considerables. Mario Baeza y su Coro vencieron en toda la línea, tanto en uno como en el otro aspecto. La contralto Marta Rose, solista en las Canciones Españolas del Siglo XV, escritas para cuatro voces mixtas por Salas Viu, mostró ser dueña de una potente y cálida voz de contralto.

\*  
\*\*

Frescos los laureles que conquistó en Buenos Aires y que han consagrado a los Coros Polifónicos de la Sinfónica de Concepción como el primer conjunto de su clase que existe en la América del Sur,—opinión unánime de la crítica argentina,—se presentó esta agrupación coral el 2 de Noviembre en nuestro primer teatro. El concierto fué organizado por el Instituto de Extensión Musical y tuvo el carácter de función de gala, ofrecida a los miembros de las misiones diplomáticas y altos representantes de los países extranjeros que acudieron a las ceremonias de Transmisión del Mando en la Presidencia de nuestra República. Constituyó un nuevo clamoroso éxito que agregar a los muchos cosechados por el disciplinado conjunto que dirige al maestro Arturo Medina.

Elogiemos en primer lugar el programa. Una parte entera consagrada a Tomás Luis de Victoria. Otra, en la que figuraban los madrigalistas Orazio Vecchi, Claudio Monteverdi y Thomas Morley, junto a un coral y a un fragmento del Magnificat de Juan Sebastián Bach. La tercera parte, la formaban obras de Lassus, Jan-

nequín y Donato, junto a una Canción de Cuna a seis voces de Johannes Brahms. Dentro de esa diversidad de estilos, todos correspondientes a las más altas cumbres de la música para voces a cappella, el Coro de Concepción evidenció la profundidad con que penetra en la ejecución de las vastas creaciones polifónicas. Arturo Medina es músico de gran experiencia, conocedor de todos los secretos de la técnica vocal y de la dirección de agrupaciones como la por él formada. Pero, por encima de todo esto, es un artista de amplio espíritu e inagotable entusiasmo. Condiciones ambas a las que en buena parte se deben los frutos, recogidos hoy a manos llenas, de una obra tan hermosa como la que el Coro de Concepción realiza. Sin perjuicio de la función que pueda haber a los coros que existen o se organicen en Santiago en la interpretación de oratorios, cantatas, misas y otras grandes composiciones para coros y orquesta, cuyo cultivo el Instituto de Extensión Musical debería animar en forma reiterada dentro de nuestras temporadas habituales de conciertos, creemos debería solicitarse del Coro de Concepción el estudio de algunas de esas obras magnas para ofrecerlas con la Sinfónica de Chile. Sería una forma de retribuir y de honrar el esfuerzo ingente que Medina ha llevado a cabo. Y de que todos nos beneficiásemos de una labor artística, sin duda pródiga en los mejores resultados.

#### LA PIANISTA EDITH FISCHER-WAISS

Constituyó un acierto de la Sección de Música de Cámara del I. de E. M. la presentación, en un concierto extraordinario no sólo por hallarse fuera del abono de la reciente temporada, de la niña pianista Edith Fischer-Waiss. El calificativo de «prodigio» musical se presta a tantas interpretaciones que preferimos no aplicarlo en este caso. Edith Fischer-Waiss lo es sin duda por las condiciones técnicas y por la madurez de criterio con que ejecuta la música a sus cortos once años. Sin embargo, tanta honradez artística, tan serio concepto de su función de intérprete como en ella se advertían rebasan con mucho de lo que se suele entender por niño-prodigio. Lo asombroso, lo subyugante, casi desde un punto de vista circense, que es la sola atracción de los virtuosos-prodigio, quedaba en este concierto en un último plano; para destacarse ante el auditor inteligente el hecho de esa nueva personalidad artística con que cuenta nuestro movimiento artístico y la extremada calidad lograda por la música salida de sus manos. Podía seguirse la versión de las obras de Bach, Mozart, Schumann y de músicos modernos que incluyó en su programa, con absoluta prescindencia de todos los aspectos insólitos que el recital ofrecía: el ser una niña quien estaba sentada ante el teclado, etc.

El hecho de que Edith Fischer-Waiss sea hija de dos auténticos músicos,—por la vocación y por la honestidad puesta en servicio de este oficio ingrato,—nos garantizan que su desarrollo se ajustará a las normas inteligentes que impedirán se frustre, como en tantos otros casos, esta más que esperanza del arte musical

---

chileno. Por mucha que sea la ansiedad con que el público parece haber quedado de escuchar nuevamente a la joven pianista, ojalá que se logre dosificar sus presentaciones en la medida de que la influencia del público no desoriente sus futuros pasos. El contacto con el público es para todo artista un arma de dos filos. Si de una parte constituye el mejor estímulo; de otra, implica condescendencias que, a la larga, son vicios. Es el artista quien debe imponer al público su sentido del arte y no al contrario. ¡Cuántos desvelos, cuanta meditación y sacrificios no implica para un artista formado esa lucha contra las «desviaciones» que suelen satisfacer a los vastos auditorios! La razón principal del fracaso de casi todos los niños-prodigios está en que llegan a ser instrumentos del público antes que del arte. El público tritura y desnaturaliza sus incipientes personalidades, sin darles tiempo de formarse. Esta verdad es de las que merecen no tenerse en olvido.

### MARION MATTHAEUS

La admirable contralto que en «Las Walkyrias» alcanzó tan señalado éxito en la interpretación de la parte de Fricka, ofreció un recital de lieder en la Sala Cervantes, organizado por la Sección de Música de Cámara del Instituto de Extensión Musical. Sirvió este recital para apreciar con mayor finura de detalles las condiciones técnicas y todas las otras dotes que distinguen a esta singular cantante.

A pesar de la compenetración evidente de Marion Matthaëus con el estilo de los maestros románticos, sobresalieron las interpretaciones de aquellos lieder que tienen un más acusado contenido dramático, como el Rey de los Alamos o La Muerte y la Doncella de Schubert. Al lado de ellas, podría colocarse, entre los hitos más altos de este recital, la versión del aria de Bach «Ven, dulce muerte» o de la famosa Canción de Cuna de Brahms. Menos satisfactorias, siempre dentro de lo que cabe exigir a una artista de su rango, fueron las versiones de las obras incluídas de músicos modernos. Sobre todo las inspiradas en el folklore brasileño que, por lo general, presentaban escaso interés artístico y se hallaban un poco fuera de lugar en un concierto de esta clase.

### LA ORQUESTA DEL CONSERVATORIO

Entre las nuevas e interesantes iniciativas propugnadas por la Dirección del Conservatorio Nacional de Música, algunas de las cuales hemos ya comentado en otras ediciones de esta Revista, hemos de señalar la organización de una serie de conciertos, celebrados en la Sala de Audiciones de este centro de enseñanza, con participación de grupos de su alumnado. Durante el mes de Octubre y la primera quincena de Noviembre tuvieron lugar cinco conciertos, en los que actuaron alumnos destacados de las diversas clases de piano, violín, violoncello, arpa, guitarra y canto. Esos conciertos fueron en realidad presentaciones de alumnos organizadas con pro-

gramas y sucesión de intérpretes que las quitaban el carácter un poco árido que de costumbre solían tener. Aparte de ellas, y ya como audiciones públicas, se organizaron otras tres que estimamos de todo punto adecuadas para proveer a los alumnos de unos primeros contactos con el público que les sirvan de estímulo. En la primera se presentó la Orquesta formada por estudiantes de la clase de conjunto instrumental, a cargo del maestro Víctor Tevah. El joven director ha logrado constituir en el corto tiempo del curso académico de este año una agrupación que es ya mucho más que simple base para una futura Orquesta de Cámara del Conservatorio. Interpretó la Orquesta el primer movimiento del Concerto en Re mayor para piano de Juan Sebastián Bach y el Concerto Grosso en Fa mayor de Händel. Ambas obras, con absoluta fidelidad a su espíritu. Antes de la presentación de la Orquesta actuaron varios alumnos de las clases de piano, canto y violín.

En el segundo concierto público en la Sala de Audiciones del Conservatorio, se presentaron varios alumnos como solistas en obras para canto, violín, violoncello y piano. La tercera representó un verdadero concierto de cámara, con un selecto programa que comprendía un trío para piano y cuerdas de Brahms; una parte intermedia con presentaciones solistas y una tercera en la que se ejecutó un Concerto para violoncello y orquesta de Boccherini.

La Dirección del Conservatorio ha organizado, paralelamente a las audiciones reseñadas, conciertos de grandes solistas, como las cantantes Clara Oyuela y Marion Matthaeus, y un recital de piano de Edith Fischer-Waiss, ofrecidos para los estudiantes del citado centro; así como conciertos a cargo del alumnado, transmitidos por la emisora Radio Corporación Chilena de Broadcastings.

## OTROS CONCIERTOS

El 16 de Octubre ejecutó su último concierto en la Iglesia de los Carmelitas el organista Helmut Haass. El programa lo integraban «Preludio» de Froberger, «Chacona en Re menor» de Buxtehude, «Tocatta en estilo dórico», «Partitas» y «Fantasía y Fuga en Sol menor» de J. S. Bach.

\*  
\* \*

El sexto concierto de música de cámara del Instituto Chileno-Británico de Cultura se celebró el 22 de Octubre, en la Sala Auditorium de Radio Sociedad Nacional de Minería. Lo ejecutaron la pianista Herminia Raccagni, el oboísta Carlos Romero, y el Cuarteto de Cuerdas Wang. El programa lo formaron: Arthur Bliss, «Quinteto para oboe y cuerdas». Beethoven, «Trío Op. 1 N.º 3, para piano y cuerdas». Dvorak. «Quinteto en La mayor. Op 81», para piano y cuerdas.

\*  
\* \*

---

El 19 de Octubre, la Banda de la Escuela Militar ofreció un interesante concierto, con arreglo al siguiente programa: Mozart. «Divertimento» para dos clarinetes y saxofón barítono. Schubert. «Serenata» para instrumentos de viento. Beethoven «Sexteto» y otras composiciones de Mozart, Beethoven y Mendelssohn en transcripción para banda.

\* \*

En el Teatro Municipal, la profesora de guitarra Carmen Cuevas, presentó a un conjunto de sus alumnos, cantantes y guitarristas, en una serie de escenas teatrales sobre temas del folklore latino-americano.

### VIDA MUSICAL EN LAS PROVINCIAS

Las destacadas intérpretes del folklore chileno Margot y Estela Loyola han cubierto durante el mes de Octubre y parte del de Noviembre una extensa jira por las provincias del sur, actuando con gran éxito en gran número de ciudades. En sus programas incluyeron varias canciones del folklore araucano, recopiladas por el investigador Carlos Isamitt; canciones sobre bailes antiguos de Chile, originales muestras del folklore tradicional y aires del folklore criollo, según versiones de distinguidos estudiosos de estas materias.

La jira de las Hermanas Loyola, quinta de las realizadas con solistas por el Instituto de Extensión Musical, comprendió también conciertos educacionales en todas las ciudades visitadas, organizados por el I. E. M. en colaboración con el Departamento de Cultura del Ministerio de Educación.

\* \*

En el Aula Magna de la Universidad Santa María de Valparaíso, actuó el 30 de Octubre el Cuerpo de Ballet de la Escuela de Danza del Instituto de Extensión Musical. Se representó el ballet en dos actos «Coppelia» de Leo Delibes y coreografía original de Ernst Uthoff, el pequeño ballet «Capricho Vienés», con música de Juan Strauss y el ballet de la opera «Thais» de Massenet.

\* \*

Bajo los auspicios de la Municipalidad de Iquique, el Centro de Extensión Cultural de esta localidad abre un concurso musical con motivo de la Semana Tarapaqueña. Se premiarán: a) un himno a Tarapacá; b) tonada; c) canción de ambiente serrano; d) canción de ambiente marinero.

\* \*

El 11 de Octubre, la Sociedad Amigos del Arte de Valdivia celebró su cuarto aniversario con un concierto interpretado por socios de la institución. Tuvieron asimismo una actuación destacada en este acto los Coros Polifónicos del Liceo.

## ACTIVIDADES MUSICALES EN EL EXTRANJERO

### ARGENTINA

Una antigua aspiración de los músicos argentinos es la constitución de una Orquesta Sinfónica del Estado, que ponga término a la actual improvisación con que se organizan estos conjuntos ante la expectativa de cada nueva temporada de conciertos. Según informa la prensa musical de Buenos Aires, esa aspiración se encuentra a punto de ser cumplida. Una comisión, formada por los señores Aparicio, López Buchardo, Palma, Pessina, Sofía y Yepes, figuras representativas de la vida musical argentina, se ha encargado de activar las negociaciones pertinentes. Asimismo parece ser que se ha comisionado a una destacada personalidad para que lleve a cabo en Europa algunas gestiones relacionadas con la mejora del instrumental y la contratación de ciertos profesores de orquesta que, unidos a los excelentes con que Buenos Aires cuenta, permitirán hacer de la futura orquesta una de las primeras del Continente.

\* \*

Terminada la temporada de conciertos del presente año en Buenos Aires, el pianista norteamericano William Kapell es considerado como el solista que alcanzó mayores éxitos entre todas las grandes figuras presentadas. El joven artista demostró un excepcional dominio de los recursos técnicos y un sentido interpretativo a la altura de los grandes maestros del teclado.

\* \*

Uno de los últimos resonantes triunfos alcanzados en la temporada oficial de ópera del Teatro Colón, lo constituyó la representación del festival sacro de Ricardo Wagner «Parsifal». La orquesta estuvo dirigida por el maestro Erich Kleiber. Los decorados eran obra de Héctor Basaldúa. La dirección escénica fué desempeñada por Otto Erhardt. Entre los cantantes que tuvieron a su cargo las partes principales se distinguieron Herbert Janssen (Amfortas), Torstem Ralf (Parsifal), Emmanuel Liszt (Gurnemanz) y Rosa Bampton (Kundry).

\* \*